



PLACERES

PROHIBIDOS

por M. C. G.

ESTE LIBRO despierta un interés inmediato debido, desde luego, a su autor, Guillermo Blanco, uno de los más destacados escritores en la actual literatura del país, y debido también al protagonista, Jorge Millas, a quien desde luego años leemos con mucho placer, en este caso nada prohibido. Confiamos que el leer su nombre como protagonista nos tomó un poco de sorpresa, esto porque de un modo acaso gratuito, heen que no poco vago, se ubicaban ambos en nuestro personal panorama literario en zonas bastante alejadas entre sí, pero la verdad es que en tal panorama olvidábamos, parece, dos detalles, a los que precisamente alude Millas, y son, uno, que Guillermo Blanco expresa siempre y bajo la sencillez de sus palabras, "un mundo muy vivo"; el otro es que este autor posee una conciencia bastante que lo lleva así a excusar a sus prójimos, es decir, a aquellos cuyas fallas observa con claridad meridiana. Y bien, podría decirse que ambas virtudes, aunque en muy diversos dominios, habitan en el autor del prólogo, lo que vendría a traducirse en una fina y sutil comprensión.

El libro es una recopilación de artículos que fueron publicados por Blanco entre los años 1963 y 1975 en la revista "Ercilla". El protagonista cuenta con exactitud: "Pienso que cuando escribe Guillermo Blanco sonríe ante la máquina".

No cabe duda de que así es. Hay liviandad y una especie de amabilidad para representarse a las gentes, no ya sus defectos sino sus reacciones mentales que parecen nacidas directamente para confirmar el salomónico "stultum infinitus est numerus".

Cuando el autor expone el modo de hablar del chileno medio, o mejor dicho de esa clase social que se llama "pueblo", como los llamaban los señores, aún las llamadas personas maduras que desean estar in, lo hace con ligera aunque visible ironía. Vramos la página 52:

"Suena el timbre. Abre el dueño de casa y
—Hola, Pitti.

—¿Cris tas? — agoniza Pitti.

(...) Pitti es persona de etiqueta, luego usted no puede decirle que se vaya a freir monos a Guayaquil, asío tiene que concentrarse en lo que corresponde ofrecerle a esta hora. Un psico limón podría parecerle de robot (...).

Ocurre, pues, que Pitti es hombre de alcurnia y como tal tiene, debe hablar comiéndose no ya las eses y las des sino la mitad de cada palabra que pronuncia con lo que acusa en el acto la dicha alcurnia. Pero ha sonado el teléfono y el dueño de casa atiende.

—Buenas tardes, ¿con quién tengo el gusto?
—esto para los ridos dolados de Pitti porque sabe de más con quien habla: el cual le responde:

—Gileza, oh, ¿tal trabajando en "Papa Corazón" que te caiste a la cuernela? Etc."

Luego, recordando el Manos de Carreño y su total obsolescencia en los días que corren, el autor nos sugiere un parafito con un diálogo más ilustrativo. Como no permite alteración ni compendio posibles, damos su síntesis asombrosamente perfecta, vaya su copia fiel: "Imagínese a un lolo delididamente chasoso acercarse a una lola no menos zarzapastrosa —y chilemascante, para rebondar la náusea—, diciéndole, luego de una ligera venia:

—¿Me permitiría usted el próximo baile, señorita?

Lo más probable es que la pobre chica respondiera:

—No hablo italiano, gano.

O, más enfático (cómo excitar la posibilidad de una pitanza, o incluso de un insulto, en ese misterioso "soneto"?)

—Correte, cachái?"

Pero abordemos otro aspecto de ese brulote que se dirige a exterminar una de las más bellas lenguas del mundo.

Una pareja de novios.

—Mijita — dice el novio compungido—, fíjese que mi tía Zoraida nos regaló una verdadera catástrofe.

—Ay, gordo... ¿en serio?

—Le juro, mi amor.
Y la lleva "al lugar de los hechos". Ahí, típicamente desempaquetada, casi desafiante, se ve una silla.

—Hum — dice ella.

(...)

—No, gordo.

—¿No qué?

—No es un desastre.

—Pero mi camellita preciosa, ¿no ve la caoba?

—No ve el estilo bouille bombe cruzado con pouff chiffoniére a la más pura manière de l'artichaud trempé?

(...) La camellita lo interrumpe.

—Sí, mi austinito mami, es finísima, pero tiene arreglo.

(...) Resumiendo, "el otrora egregio tapiz de brocado véase reemplazado por curagillita, batte o algún producto similar.

—Caballo — murmura él, exaltado.

—Rústico — proclama ella, ufana.

—Salvaje, mi gorda.

—¿No es cierto, gordo? Yo lo hallo el bestia de choro."

Aquella sonrisa de Guillermo Blanco, aludida al comienzo por Jorge Millas, nos la ha comunicado de lleno, por cierto, aunque a ella se agregue, melancólica, nuestra reflexión: ¿nació el actual culto al feísmo de ese lenguaje o es éste el padre de aquél?

A todas estas nuestro pensamiento va a parar al famoso aforismo del francés: "una cosa hay superior a la belleza: el cambio" (cita de memoria).

El cambio... categoría de doble filo. Porque la interrogante surge inevitable: la hermesiana, lengua de Lopo de Vega, de Cángano, qué es

lizo? Y aun la fuerza estética, la fúrtiva dramática de Gabriela Mistral, ¿qué se hicieron? El no augurio Flacco, campeón del cambio y as del feísmo, ¿no resultó en verdad un cambio que se le hizo estético por más de cuarenta años?

Pero sigamos a Guillermo Blanco, quien, con un "deuce" burla burlando va poniendo ante los ojos la misérrima actividad mental de las generaciones presentes.

Finalizando otro de "los cambios" en el mortal castellano (sí, inmortal, así lo demostró el gran Sarín Cano cuando nos hace observar que más de ocho siglos de dominación musulmana no lograron alterar la substancia histórica de nuestra lengua), finalizando, doctrina, uno de los cambios, o sea el expresarse permanentemente en tono dubitativo, especie de populismo cartésiano...y que Blanco llama el eufemismo, es decir, vacilación o autonegativismo chileno, nos propone un bien gracioso supuesto y dice:

"Imagínese a Arturo Prat arengando: 'Muchachos, la contienda es un poco desigual. Mientras yo pareciera que vivo, esa bandera permanecerá como en su lugar...'

¿Quién lo habría seguido en el abordaje?

Un poco como nadie, no sé."

Nuestro comentario alborota apenas algunos de los muchos artículos en que el autor ha expuesto con irónico humor la visión que ofrece el mundo de la sacra juventud actual, responsable o no del último apagón en las pruebas de capacidad o dedicación. Los lectores del libro podrán hallar además en su texto múltiples descripciones de la naturaleza humana chilensis que los proporciónarán muy buenos ratos de solaz.

Confiamos en que en fecha no lejana podremos leer alguna excelente novela de Guillermo Blanco.



Los lectores de Guillermo Blanco pueden nuevamente solazarse con sus descripciones de nuestra fauna humana local. El escritor en su rincón de trabajo, retratado por Hugo Donoso para "Ercilla".

Placeres prohibidos [artículo] M.C.G.

Libros y documentos

AUTORÍA

M. C. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Placeres prohibidos [artículo] M.C.G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile